

LIVING POLITICS:
¿QUÉ SIENTEN LOS JÓVENES
LATINOAMERICANOS SOBRE LA POLÍTICA?

Ignacio Zuasnabar / Inés Fynn

Ignacio Zuasnabar es consultor político y analista de opinión pública. Director del Área de Opinión Pública de Equipos Consultores. Candidato a Dr. en Sociología y Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Sociología por la Universidad Católica del Uruguay. Profesor e investigador de la Universidad Católica del Uruguay, y coordinador académico de la Maestría en Comunicación Política de la misma Universidad. Consultor de la Fundación Konrad Adenauer, y de varios organismos internacionales. Autor de diversas publicaciones de su especialidad. Presidente de WAPOR Latinoamérica (capítulo latinoamericano de la World Association for Public Opinion Research), integrante de la Junta Directiva de ALICE (Asociación Latinoamericana de Investigadores en Campañas Electorales), y ex Vice-Presidente de AUCIP (Asociación Uruguaya de Ciencia Política).

Inés Fynn es Licenciada en Sociología por la Universidad Católica del Uruguay con una Tesis sobre “La diferenciación social de las preferencias en el nivel invisible de la política”. Fue docente en la Universidad Católica del Uruguay, y es integrante de equipos de investigación en dicha institución. Estudiante de Doctorado en Ciencia Política en la Universidad Católica de Chile. Integrante de proyectos de investigación de la Fundación Konrad Adenauer.

ÍNDICE

I. Introducción

II. Marco conceptual

- a. ¿Una falsa oposición?
- b. ¿Cómo son las nuevas formas de participación?
- c. América Latina

III. Indicadores de participación política en Argentina, Brasil, México, Perú y Uruguay

- a. ¿Interesa la política a los jóvenes latinoamericanos?
- b. Actitudes hacia la participación política tradicional
- c. Otras formas de participación

IV. ¿Cómo viven y sienten los jóvenes la política?

- a. Cuatro tipos de jóvenes
- b. ¿Qué significa la democracia?
- c. ¿Cómo ven a los partidos?
- d. ¿Qué espacio tienen los jóvenes?
- e. ¿Cuándo se participa?
- f. ¿Se sienten empoderados?

V. Conclusiones

VI. Bibliografía

I. Introducción

¿Cómo viven y sienten los jóvenes latinoamericanos la política? Esta es la pregunta central que el proyecto *Living Politics* se plantea. En un contexto de fuertes cambios en las últimas décadas (políticos, económicos y tecnológicos), ¿qué están vivenciando las nuevas generaciones?

Durante la primera fase del proyecto, en 2016, *Living Politics* se planteó realizar una revisión conceptual de literatura existente sobre el tema pero, fundamentalmente, se planteó realizar trabajo empírico: escuchar a los jóvenes, en 5 países: Argentina, Brasil, México, Perú y Uruguay.

Estos “métodos de escucha” fueron dos: por un lado, se explotaron fuentes de datos cuantitativas de la región (básicamente Latinobarómetro y LAPOP), para caracterizar algunos elementos básicos de la aproximación que los jóvenes latinoamericanos tienen sobre la política, y compararlos con los de las generaciones más adultas.

Por otro lado, se realizaron entrevistas en profundidad a 40 jóvenes en 10 ciudades de estos 5 países, para profundizar en sus creencias, sus vivencias, sus opiniones y sus sentimientos respecto a la política, la democracia, los partidos, y las nuevas formas de participación política.

Este informe sistematiza algunos de los principales hallazgos de esta investigación en curso, que será complementada durante 2017 con el abordaje de otros 5 países de la región.¹

¹ Algunos resultados y reflexiones preliminares de este trabajo fueron publicados como adelanto en la Revista Diálogo Político del mes de marzo de 2017.

II. Marco conceptual

Desde hace algunas décadas, el grado en que los jóvenes participan en la política ha sido foco de discusión a nivel mundial en diversos ámbitos. En este sentido se ha argumentado que los jóvenes ya no participan en política con la misma intensidad con la que lo hacían los jóvenes en generaciones anteriores.

Si bien las respuestas a este fenómeno son variadas, se encuentran dos principales explicaciones en la teoría contemporánea: la modernista y la post-modernista (Stolle y Hooghe, 2004). La primera centra su argumento en la desafección ciudadana, mientras que la segunda habla sobre un desplazamiento cultural y un cambio en las modalidades.

La postura modernista se encuentra a comienzos del Siglo XXI y tiene sus raíces en la teoría sobre el deterioro del capital social de Robert Putnam (2000) que plantea un debilitamiento de la comunidad que expone al riesgo a la cultura política y a la democracia en sí misma. A partir de este concepto de erosión del capital social, se plantea la existencia de procesos de desafección política (Soule, 2001; Norris, 2003; Torcal, 2000; Torcal y Montero, 2006) que afectan a las sociedades en su conjunto pero que *“resalta y se destaca en el mundo juvenil, básicamente por considerar que el sistema político no los representa y no incorpora sus intereses”* (Sandoval y Baeza, 2010: 265). Se trata, entonces, de una situación de desencanto con lo público e implica un distanciamiento, acompañado por una pérdida de confianza hacia las instituciones políticas.

Algunos autores han establecido que la apatía que presentan los jóvenes hacia las instituciones políticas es proporcional al desinterés que dichas instituciones muestran hacia sus problemáticas y preocupaciones (Rodríguez, 2001). Esto sucede pues el sistema político y sus instituciones están pensados desde una lógica adulto-céntrica que no genera espacios para que los jóvenes puedan participar e incidir en las decisiones (Brussino, Rabbia y Sorribas, 2009). En definitiva, desde el planteo de la desafección política se presenta una ruptura de las formas tradicionales de participación de los jóvenes.

La corriente teórica post-moderna explica que los jóvenes no se encuentran en una situación de apatía frente a los asuntos políticos y que la participación no ha disminuido sino que ha cambiado: los jóvenes han encontrado otras modalidades de participación diferentes a las tradicionales.

De esta manera, el hecho de encontrar niveles de participación política más bajos entre los jóvenes actuales se explica por un problema de la conceptualización y, consecuentemente, de la medición del fenómeno. Arias-Cardona y Alvarado (2014: 587) explican que es necesaria una redefinición de lo que se piensa y practica como

política y que esto *“implica un momento de ruptura y renovación del orden social”* de una concepción estado-céntrica a una socio-céntrica.

a. ¿Una falsa oposición?

Varela, Martínez y Cumsille (2015) postulan que para entender la participación política de los jóvenes es necesario avanzar en modelos multi-dimensionales del comportamiento cívico, más allá de la participación política convencional. Los autores explican que el comportamiento o compromiso cívico *“refiere a valores, creencias, actitudes, sentimientos, conocimientos, habilidades y comportamientos asociados con situaciones fuera del ámbito familiar y de amigos, que pueden expresarse en el ámbito público, del mercado, civil, personal o político”* (Varela, Martínez y Cumsille: 2015, 732). Estos autores destacan que para estar hablando de compromiso cívico es necesario que exista algún tipo de motivación o colaboración hacia determinados grupos de la comunidad o para el bien común de la sociedad.

Esta postura no descarta el planteo de la desafección política, de hecho algunos autores lo utilizan como uno de los factores que explican las nuevas formas de participación. Rich, Edelstein, Hallman y Wandersman (1995) explican que las estructuras sociales y políticas presentan barreras hacia los jóvenes, dificultando el proceso de empoderamiento y generando que deban buscar otras alternativas de participación. Sin embargo, estas dos corrientes teóricas se diferencian fuertemente en lo que respecta a la relación de los jóvenes con el sistema democrático. Los modernistas comprenden que el crecimiento de una nueva generación de ciudadanos críticos representa una amenaza para la democracia; mientras que los posmodernistas consideran que se trata de un síntoma de madurez de los sistemas políticos (Stolle y Hooghe, 2004: 150).

De todos modos, la concepción post-moderna sobre la participación comprende que la participación política tradicional forma parte del compromiso cívico por lo que *“no debemos entender estas nuevas formas de compromiso emergentes como contradictorias o sustitutas de las bases más institucionales de la democracia sino más bien como complementarias y necesarias, cada una para su distinto cometido”* (Hernández, 2011: 107).

b. ¿Cómo son estas nuevas formas de participación?

Las nuevas formas de participación son también explicadas por algunos autores a partir de cambios culturales y de valores propios de la post-modernidad que no siempre son posibles de desarrollar en los formatos tradicionales de participación

política (Stolle y Hooghe, 2004; Inglehart 1997). En este sentido se destaca la demanda por la horizontalidad y la participación directa en la toma de decisiones, así como la búsqueda de resultados inmediatos (Mieres y Zuasnabar, 2012). Al respecto, Carrano (2012: 24) explica que los jóvenes *“adhieren a acciones colectivas que les permitan controlar los procesos decisivos, y cuyos resultados no sean postergados para un futuro lejano”*.

Las modalidades alternativas de compromiso cívico se caracterizan por ser horizontales y flexibles, con estructuras informales, con causas más orientadas hacia la vida cotidiana donde el límite entre lo público y lo privado queda difuso, las formas de implicación son menos colectivas, las formas de manifestación suelen ser espontáneas e irregulares y tienden a incorporar y utilizar los nuevos medios de comunicación e información (Hernández, 2011). En definitiva, se trata de *“redes informales construidas para fines concretos e inmediatos, más que a través de organizaciones formales y fuertemente estructuradas”* (Garcés, 2010: 66).

Es importante destacar el creciente rol que algunos autores le otorgan a las redes sociales en las nuevas modalidades de participación política. Incluso se considera que han cambiado el significado de la participación pues están incentivando el compromiso y consiguiendo que jóvenes que no se movilizaban fuera de ellas, pasen a la acción (García, del Hoyo y Fernández, 2014). De hecho, estos autores proponen superar la dicotomía existente entre el on-line y el off-line a la hora de estudiar la participación política, ya que los jóvenes en su cotidianidad la han eliminado y no es posible desasociar sus comportamientos en el mundo off-line del on-line y vice-versa.

Entonces, considerando la existencia de formas alternativas de participación y tomando como referencia a Álvaro Martín (2006: 4) resulta razonable utilizar una concepción de participación política que *“incluya todas las formas disponibles para los ciudadanos”*. Este autor plantea cuatro tipos de participación: 1. La electoral (voto), 2. De calle (manifestaciones y acciones directas), 3. Participación persuasiva (firma de peticiones, contactos con políticos y contactos con medios de comunicación) y 4. Participación a través de partidos políticos (afiliación a los mismos) (Martín, 2006: 6).

c. América Latina

América Latina no escapa a esta situación: las formas de participación política de los jóvenes han cambiado. En un breve repaso sobre la historia reciente del continente, los jóvenes han pasado de organizaciones con estructuras sólidas y formales a través de partidos políticos, movimientos guerrilleros, organizaciones estudiantiles e incluso

sindicatos, a formas de organización más horizontales, espontáneas e informales (Reguillo, 2003).

Las nuevas generaciones de latinoamericanos han sido socializadas en contextos políticos y económicos muy diferentes de las anteriores. Las generaciones anteriores se socializaron políticamente en medio de democracias débiles alternadas con regímenes militares, fuertes períodos de crisis económicas, y bajo la tónica bipolar de la guerra fría; mientras que las nuevas generaciones lo han hecho bajo democracias sostenidas (aunque imperfectas, y en algunos casos neo-populistas) y en general en crecimiento económico. En este sentido no es sorprendente que sus problemas, necesidades, enfoques e incluso sus formas de vincularse con la sociedad - no solo en lo que respecta a la política y lo público sino ante la vida en general- sean diferentes.

Con el objetivo de caracterizar estas nuevas modalidades de compromiso cívico en América Latina, Dina Krauskopf (2000) plantea la existencia de dos paradigmas: la vieja participación y las nuevas prácticas políticas. En el viejo paradigma, las identidades colectivas están basadas en parámetros socioeconómicos y político-ideológicos mientras que en el nuevo paradigma se basan en parámetros de índole ético-existenciales. En lo que respecta a las causas de la participación, las nuevas modalidades comprenden que el cambio social está dado por la mejora en las condiciones de vida del colectivo que se logra a través de los cambios en las vidas cotidianas de las personas. El viejo paradigma, por su parte, entiende que los cambios deben darse a partir de modificaciones en la estructura social y que así se logran cambios en las vidas de los individuos. Además, la espacialidad cambia ya que en el nuevo paradigma se piensa en lo global pero se actúa en lo local, mientras que en el viejo paradigma el epicentro del mundo se encuentra en lo local pero se actúa en las estructuras globales, buscando que de ese modo se hagan efectivos cambios colectivos. La temporalidad de las acciones también es diferente: mientras que las viejas formas de participación se plantean metas a largo plazo, las nuevas formas buscan efectividad a corto – o mediano – plazo, es decir metas palpables.

Por último, en lo que respecta a los modos de actuar, en el nuevo paradigma se prioriza la participación individual, la organización es horizontal, des-institucionalizada y los vínculos son flexibles; la composición de estas organizaciones es heterogénea y sus integrantes accionan de forma autónoma, ya que *“a las juventudes no les interesa ser hegemoneizadas por grupos específicos”* (Krauskopf, 2000: 130). Las organizaciones en el viejo paradigma, por su parte, son piramidales, centralizadas y la participación es altamente institucionalizada.

Es importante destacar que esta diferenciación entre el viejo y nuevo paradigma pretende enfatizar características de ambas modalidades de participación pero que no son excluyentes. Ambos paradigmas están vigentes en la realidad latinoamericana y,

de hecho, no sólo conviven en las formas de participación sino dentro de una misma organización es posible identificar características de ambas modalidades de compromiso cívico.

Esta convivencia de paradigmas se da tanto por tratarse de un proceso de cambio, como también porque entre los jóvenes latinoamericanos existen heterogeneidades. Varios autores han planteado que la participación política está desigualmente distribuida en las sociedades de América Latina, pues los recursos necesarios para participar –como el tiempo, dinero y habilidades cívicas– están asociados a variables socio-demográficas - como el nivel socio-económico o el nivel educativo (Verba et al., 1995; Verba, Scholzman, Brady, & Nie, 1993). Además, la globalización ha abierto nuevos frentes de desigualdad en lo que respecta al acceso a la cultura-mundo (Reguillo, 2003). En este sentido, plantea Reguillo, *“la separación de los jóvenes ciudadanos «conectados» al mundo por la vía de las nuevas tecnologías de los que permanecen al margen de esta posibilidad, constituirá a más corto que largo plazo entre los jóvenes, el punto de quiebre entre los incluidos y los excluidos del «nuevo» mundo global”* (Reguillo, 2003: 24).

Entonces, considerando que los jóvenes no son homogéneos ni constituyen un grupo social cerrado Reguillo propone re-plantear el concepto de ciudadanía juvenil en América Latina teniendo en cuenta las realidades sociales del continente. Es así que plantea una *ciudadanía policéntrica* que implica la concepción del individuo en la relación entre su pertenencia a la sociedad y el proyecto socio-político.

En definitiva, para el estudio del compromiso cívico de los jóvenes latinoamericanos es necesario considerar dos dimensiones principales. Por un lado, la existencia de dos paradigmas de participación política que conviven no sólo en las sociedades sino también en las organizaciones. Y, por otro lado, las heterogeneidades entre los jóvenes pautadas particularmente por la desigualdad en la distribución de los recursos necesarios para participar.

Además, para comprender las heterogeneidades de las sociedades de América Latina resulta interesante considerar la teoría del cambio de valores desarrollada por Ronald Inglehart (2004, 2010), que explica como las sociedades transitan de estructuras de valores modernos a post-modernos. Esta transición implica una erosión de los valores materialistas asociados a la supervivencia - donde el objetivo principal es el crecimiento económico - y comienzan a aparecer valores que se vinculan con la auto-expresión, el bienestar individual, la calidad de vida y la auto-realización.

La teoría del cambio de valores adquiere relevancia para comprender las heterogeneidades latinoamericanas pues se ha demostrado que la transición hacia valores post-modernos no se da de forma homogénea dentro de las sociedades.

Particularmente, este proceso tiene una relación positiva con el nivel educativo: los más educados tienden a tener valores post-materialistas, pues están mejor informados y tienen mayor exposición a distintos tipos de comunicación (Inglehart, 1977: 85).

Como se ha mencionado, hay autores que vinculan las nuevas formas de participación política con cambios culturales y de valores propios de la post-modernidad. Entonces, considerando que existe una heterogeneidad en las estructuras de valores de los jóvenes – que se vincula con las desigualdades dadas por las variables socio-demográficas-, es esperable encontrar diferencias en los modos de participación política de los jóvenes latinoamericanos.

III. Indicadores de participación política en Argentina, Brasil, México, Perú y Uruguay

Con el objetivo de dimensionar el fenómeno de la participación política de los jóvenes en América Latina, se presentan a continuación algunos indicadores obtenidos de los estudios Latinobarómetro y LAPOP (Latin American Public Opinion Project).

El análisis comenzará con algunos indicadores más generales sobre interés en la política de los jóvenes de todo el continente. Luego, se centrará en los cinco países objeto de la investigación 2016: Argentina, Brasil, México, Perú y Uruguay. Se analizarán fundamentalmente indicadores de participación política contemplando dos dimensiones centrales: actitudes hacia la participación política tradicional, y predisposición a la participación a través de otras modalidades. Por último, se presenta una tipología que combina ambas dimensiones ofreciendo cuatro tipos de actitudes de los jóvenes hacia la participación política.

a. ¿Interesa la política a los jóvenes latinoamericanos?

Cuando se analiza la realidad del conjunto del continente, hay relativamente poco asidero para la idea de que los jóvenes se interesan y/o participan menos en política que las generaciones anteriores. De hecho, como muestra la siguiente tabla, el interés en la política manifestado por los jóvenes del continente es relativamente bajo, pero muy similar al del conjunto de la población en el total de los 18 países que son parte del Latinobarómetro.

Tabla 1: ¿Cuán interesado está Ud. en la política?

	Jóvenes	Total población
Mucho	8	9
Bastante	20	20
Poco	32	29
Nada	38	40
Ns/Nc	1	1
TOTAL	100	100

Fuente: Latinobarómetro 2013²

² Se presentan datos de 2013 porque fue el último año en que Latinobarómetro incluyó esta pregunta en su estudio.

Gruesamente hablando, a un tercio de los jóvenes (28%) la política les interesa “mucho” o “bastante”, a otro tercio (32%) les interesa “poco”, y al tercio mayor (38%) la política directamente no les interesa “nada”. Por tanto, cuando alguien apunta que muchos jóvenes latinoamericanos no se ven muy seducidos por la política, los resultados muestran que tienen bastante razón. Pero el punto es que esta situación no es una característica de los jóvenes, sino del conjunto de la sociedad. No existen diferencias inter-generacionales en este asunto. Por tanto, el dedo inquisidor puesto en la juventud parece equivocado.

Lo que sí es claro es que las formas de canalizar esta participación son muy distintas. En consonancia con lo señalado en los puntos anteriores los jóvenes están menos involucrados con los partidos políticos y, por el contrario, más orientados a expresarse y participar por otras vías.

A continuación se analizan algunos indicadores específicos sobre formas de participación, en los 5 países abordados en 2016.

b. Actitudes hacia la participación política tradicional

Los sistemas políticos contemporáneos de los países en estudio están organizados en base a partidos políticos que pretenden canalizar las demandas de la sociedad y representarlas en la toma de decisiones. Por esto, uno de los indicadores centrales para comprender las actitudes de los jóvenes hacia la participación política tradicional consiste en entender si se sienten cercanos a los partidos.

Los datos evidencian que los jóvenes se sienten tan cercanos a los partidos políticos como el resto de la población en los cinco países en cuestión. De todos modos, es destacable que entre los jóvenes (de todos los países salvo Uruguay) la no cercanía a partidos políticos es más intensa en comparación con los individuos de edades más avanzadas. Uruguay presenta datos inversos: es mayor la proporción de individuos – tanto jóvenes como el resto - que manifiesta sentirse cercano a algún partido que la que no, y las intensidades no varían (70% y 73% respectivamente).

¿Hay algún partido político hacia el cual se sienta usted más cercano que hacia el resto de los partidos?				
País	Edad	Si	No	Total
Argentina	Resto	39	61	100
	18 a 29	28	72	100
	Total	36	64	100
Brasil	Resto	25	75	100

	18 a 29	20	80	100
	Total	24	76	100
México	Resto	36	64	100
	18 a 29	24	76	100
	Total	32	68	100
Perú	Resto	23	77	100
	18 a 29	18	82	100
	Total	21	79	100
Uruguay	Resto	73	27	100
	18 a 29	70	30	100
	Total	73	27	100

Fuente: Latinobarómetro 2015

Cuando se analiza un nivel más profundo de involucramiento de los jóvenes con lo político-tradicional, se torna aún más evidente que no existen diferencias con el resto de los grupos etarios: la gran mayoría de los individuos de los cinco países en estudio manifiestan que nunca o casi nunca trabajan para un partido o candidato político. En este sentido, estos dos primeros indicadores dan cuenta de un alejamiento por parte de todos los individuos de los partidos políticos en Argentina, Brasil, México y Perú. El caso uruguayo es una excepción: los uruguayos aún se sienten cercanos a algún partido político pero la gran mayoría no se involucra al punto de trabajar para ellos.

¿Con qué frecuencia hace Ud. cada una de las siguientes cosas: muy frecuentemente, frecuentemente, casi nunca o nunca?				
Trabajar para un partido o candidato				
País	Edad	Muy + frecuentemente	Casi + Nunca	Total
Argentina	Resto	7	93	100
	18 a 29	5	95	100
	Total	7	93	100
Brasil	Resto	11	89	100
	18 a 29	10	90	100
	Total	11	89	100
México	Resto	11	89	100
	18 a 29	7	93	100
	Total	10	90	100
Perú	Resto	7	93	100
	18 a 29	9	91	100
	Total	8	92	100
Uruguay	Resto	8	92	100
	18 a 29	6	94	100
	Total	8	92	100

Fuente: Latinobarómetro 2015

Sin embargo, más allá de los niveles de acercamiento e involucramiento con los partidos políticos, es relevante considerar el nivel de interés que tienen los jóvenes en los asuntos políticos. Para analizar esto se considera un indicador proxy: frecuencia con la que habla de política con los amigos; comprendiendo que los temas que un individuo habla con amigos son de su interés.

Los datos de Latinobarómetro dejan ver que en los cinco países es mayor la proporción de individuos que casi nunca o nunca hablan de política con amigos. Brasil es el país donde se encuentra una manifestación más dividida, sobre todo en lo que a los jóvenes respecta; además, la proporción de jóvenes que habla frecuentemente de política con los amigos es levemente mayor que la del resto de los brasileños (8 puntos porcentuales más).

En el resto de los países, la proporción de jóvenes que dice hablar nunca o casi nunca de política con amigos prácticamente duplica a la proporción que dice hacerlo frecuentemente. Además, es relevante destacar que si bien la distribución es similar entre los dos grupos etarios considerados, es mayor la proporción de jóvenes (muy leve pero mayor) que manifiesta hablar nunca o casi nunca de política con amigos.

¿Con qué frecuencia hace Ud. cada una de las siguientes cosas: muy frecuentemente, frecuentemente, casi nunca o nunca? Hablar de política con los amigos				
País	Edad	Muy + frecuentemente	Casi + Nunca	Total
Argentina	Resto	37	63	100
	18 a 29	32	68	100
	Total	35	65	100
Brasil	Resto	41	59	100
	18 a 29	49	51	100
	Total	43	57	100
México	Resto	32	68	100
	18 a 29	29	71	100
	Total	31	69	100
Perú	Resto	27	73	100
	18 a 29	23	77	100
	Total	26	74	100
Uruguay	Resto	34	66	100
	18 a 29	29	71	100
	Total	33	67	100

Fuente: Latinobarómetro 2015

De todos modos, la proporción de jóvenes que parece estar interesada en política – que habla con amigos de ello – es considerable en todos los países (sobre todo en

Brasil) y es mayor que la proporción de jóvenes que manifiesta sentirse cercana a algún partido político (con la excepción de Uruguay) y aún más que aquellos que dicen trabajar para un partido o candidato.

Como se ha visto, la teoría modernista ha ensayado como respuesta a la baja participación de jóvenes en política la desafección ciudadana. Es decir, un desencanto con lo político. El Latinobarómetro ofrece algunos indicadores que permiten indagar sobre esta hipótesis.

Un primer aspecto central al momento de comprender la credibilidad en el sistema político es el de la percepción de incidencia a través del voto. Los datos de Latinobarómetro muestran que en los cinco países una gran parte de la población – joven y no joven – opina que *“la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro”*. Es destacable que no se observan diferencias mayores entre los grupos etarios, en ninguno de los países analizados. Además, en México la opinión se encuentra dividida: una mitad de la población considera que *“no importa como uno vote, no hará que las cosas sean mejores en el futuro”*, evidenciando una situación de descreimiento en el sistema político. La situación peruana es similar, son dos mitades pero con inclinación favorable a la incidencia del voto. En el resto de los países la gran mayoría considera que el voto si puede generar cambios para un futuro diferente.

Algunas personas dicen que la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro. Otros dicen que independientemente de cómo vote, no hará que las cosas sean mejor en el futuro. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar?				
País	Edad	La manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro	No importa como uno vote, no hará que las cosas sean mejores el futuro	Total
Argentina	Resto	75	25	100
	18 a 29	72	28	100
	Total	74	26	100
Brasil	Resto	73	27	100
	18 a 29	77	23	100
	Total	74	26	100
México	Resto	52	48	100
	18 a 29	52	48	100
	Total	52	48	100
Perú	Resto	61	39	100
	18 a 29	67	33	100
	Total	63	37	100
Uruguay	Resto	80	20	100

	18 a 29	81	19	100
	Total	80	20	100

Fuente: Latinobarómetro 2015

Por otro lado, los sistemas democráticos se basan en la representatividad de los intereses del pueblo a través de representantes en el poder. Por esto, conocer la percepción de representatividad que tienen los individuos resulta crucial para comprender las actitudes hacia la política tradicional. El Latinobarómetro ofrece dos indicadores de representatividad: percepción de representatividad en el gobierno y en el parlamento.

Los datos que se presentan en el siguiente cuadro muestran que en Argentina, Brasil, México y Perú la mayoría de la población no se siente representada política por el gobierno. Es interesante destacar que en todos los casos la proporción de jóvenes que se siente representada por el gobierno es menor que en el resto de la población (en Perú es muy leve la diferencia pero aún así es menor).

El caso uruguayo presenta opiniones divididas – para ambos grupos etarios considerados-: una mitad se siente representada políticamente en el gobierno y la otra mitad no.

¿Usted se siente políticamente representado en el gobierno?				
País	Edad	Si	No	Total
Argentina	Resto	34	66	100
	18 a 29	26	74	100
	Total	32	68	100
Brasil	Resto	22	78	100
	18 a 29	14	86	100
	Total	20	80	100
México	Resto	25	75	100
	18 a 29	19	81	100
	Total	23	77	100
Perú	Resto	15	85	100
	18 a 29	13	87	100
	Total	14	86	100
Uruguay	Resto	53	47	100
	18 a 29	52	48	100
	Total	53	47	100

Fuente: Latinobarómetro 2015

Se podría argumentar que la distribución de quienes se sienten representados en el gobierno se explica por el partido del gobierno de turno y, por tanto, al considerar el Parlamento – donde la gran mayoría de los partidos tienen presencia - la proporción de individuos que se siente representada debería aumentar en cada país. Sin embargo esto no es así, salvo en Uruguay, en los demás países los porcentajes de individuos que se sienten representados por el parlamento son considerablemente más bajos que los observados para la representación en el gobierno. Además, se observa una diferencia entre los jóvenes y el resto: los jóvenes se sienten menos representados que el resto (sobre todo en Argentina donde la diferencia es de diez puntos porcentuales). En Uruguay, nuevamente, la opinión se encuentra dividida tanto entre los jóvenes como en el resto de la población.

¿Usted se siente políticamente representado en el parlamento/congreso?				
País	Edad	Si	No	Total
Argentina	Resto	27	73	100
	18 a 29	23	77	100
	Total	26	74	100
Brasil	Resto	17	83	100
	18 a 29	7	93	100
	Total	14	86	100
México	Resto	20	80	100
	18 a 29	16	84	100
	Total	18	82	100
Perú	Resto	8	92	100
	18 a 29	8	92	100
	Total	8	92	100
Uruguay	Resto	50	50	100
	18 a 29	48	52	100
	Total	50	50	100

Fuente: Latinobarómetro 2015

Por último, el grado de satisfacción con la democracia es un indicador que permite evaluar el estado de opinión general hacia el sistema político y su funcionamiento. Al observar los datos es posible identificar tres situaciones en las que se puede clasificar a los países. Por un lado, aquellos países donde la proporción de individuos que manifiestan estar no muy satisfechos o nada satisfechos con el funcionamiento de la democracia es mayor que aquellos que dicen sentirse satisfechos. Este es el caso de Brasil, México y Perú; además, en México es considerablemente mayor la proporción de jóvenes insatisfechos que el resto de los grupos etarios.

En general, ¿diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (país)?				
País	Edad	Muy + Satisfecho	No muy+ Nada satisfecho	Total
Argentina	Resto	55	45	100
	18 a 29	53	47	100
	Total	54	46	100
Brasil	Resto	23	77	100
	18 a 29	21	79	100
	Total	22	78	100
México	Resto	17	83	100
	18 a 29	24	76	100
	Total	19	81	100
Perú	Resto	25	75	100
	18 a 29	28	72	100
	Total	26	74	100
Uruguay	Resto	73	27	100
	18 a 29	69	31	100
	Total	72	28	100

Fuente: Latinobarómetro 2015

En otro estado de situación se encuentra Argentina, donde la opinión se encuentra dividida entre quienes se manifiestan satisfechos y los insatisfechos con el funcionamiento de la democracia; es destacable que no se observan diferencias entre los jóvenes y el resto. En Uruguay la opinión es más favorable hacia el funcionamiento de la democracia en ambos grupos etarios, aunque es considerable que entre los jóvenes la insatisfacción es levemente mayor.

En definitiva, resulta relevante destacar que no se observan fuertes diferencias de actitudes hacia lo político-tradicional entre los jóvenes y el resto de la población; si bien en algunos casos se encuentran diferencias de intensidad, no se observan diferencias estructurales. En términos generales podría decirse que hay algunos indicadores que reflejan un distanciamiento – quizás desencanto- con lo político-tradicional en los cinco países en estudio. Sin embargo, se ven diferencias en los países y no todos muestran los mismos grados de distanciamiento con las formas tradicionales de la política.

La situación de Argentina y Brasil es similar: es evidente la lejanía con respecto a los partidos políticos y la baja percepción de representatividad pero aún hay confianza en el sistema tradicional de participación (la mayoría confía en que el voto puede generar cambios). Sin embargo, en Brasil es mayor la insatisfacción que la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, mientras que en Argentina la opinión se encuentra dividida.

Por otro lado, es posible clasificar las realidades de México y Perú juntas. Aunque con algunos matices, presentan varias similitudes: en ambos casos se ha visto que la mayoría de sus ciudadanos no se sienten cercanos a los partidos políticos, los niveles de percepción de representación son muy bajos (sobre todo en Perú 8%) y la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia es menor que la satisfacción. Además, la opinión respecto a la capacidad de incidencia a través del voto se encuentra dividida para el caso Mexicano y en Perú la balanza se inclina apenas favorablemente, pero aún así es un escenario dividido.

El caso uruguayo, por su parte, no presenta grandes indicios de distanciamiento con lo político más que una opinión dividida con respecto a la percepción de representatividad tanto en el gobierno como en el parlamento. Se evidencia que la mayoría de los uruguayos se sienten cercanos a los partidos políticos, están satisfechos con la democracia y confían en la capacidad de incidencia del voto.

c. Otras formas de participación

Como se ha visto, la teoría post-modernista sugiere que los jóvenes se han inclinado hacia otras modalidades de participación diferentes a las tradicionales. La medición de estas nuevas formas de participación se encuentra aún en construcción, pero aún así, el Latinobarómetro ofrece algunos indicadores que permiten obtener un panorama proxy: la participación en marchas y la utilización de redes sociales para realizar reclamos.

El Latinobarómetro ofrece cuatro indicadores interesantes sobre la predisposición hacia la participación en marchas sobre asuntos específicos. Las preguntas presentan una escala del 1 al 10 (siendo 1 “Nada dispuesto” y 10 “Muy dispuesto”) donde el entrevistado debe seleccionar qué tan dispuesto estaría a marchar por una causa determinada.

Cuando la causa se vincula al aumento de salario y mejores condiciones de trabajo en los cinco países - aunque con distintas intensidades - los jóvenes se muestran más dispuestos a marchar y protestar que el resto de la población (sumando dispuesto y muy dispuesto).

En una escala de 1 a 10, donde 1 significa “nada” y 10 “mucho” ¿cuán dispuesto estaría usted de salir a marchar y protestar por <u>aumento de salario y mejores condiciones de trabajo?</u>							
País	Edad	Nada dispuesto	Poco dispuesto	Ni dispuesto	Dispuesto (7+8)	Muy dispuesto	Total

		(1+2)	(3 + 4)	ni no dispuesto (5+6)		(9+ 10)	
Argentina	Resto	33	7	15	20	25	100
	18 a 29	19	6	14	27	33	100
	Total	29	7	15	22	27	100
Brasil	Resto	28	5	14	20	33	100
	18 a 29	10	4	15	26	46	100
	Total	23	4	14	22	37	100
México	Resto	21	9	14	16	39	100
	18 a 29	13	7	16	24	39	100
	Total	19	8	15	19	39	100
Perú	Resto	19	11	22	22	26	100
	18 a 29	12	14	19	29	26	100
	Total	17	12	21	25	26	100
Uruguay	Resto	35	4	16	15	30	100
	18 a 29	19	6	15	18	42	100
	Total	31	5	16	15	33	100

Fuente: Latinobarómetro 2015

Lo mismo sucede al considerar la mejora de la educación y la salud, los jóvenes se muestran más predispuestos a marchar y protestar que el resto de la población. Es interesante destacar que la proporción (tanto de jóvenes como del resto de la población) que manifiesta estar dispuesta o muy dispuesta es considerablemente mayor a cuando la causa es aumento de trabajo y condiciones de trabajo. Incluso en algunos casos como Uruguay, México y Brasil, la mitad de los jóvenes expresan estar muy dispuestos a marchar y protestar por esta causa.

En una escala de 1 a 10, donde 1 significa “nada” y 10 “mucho” ¿cuán dispuesto estaría usted de salir a marchar y protestar por la mejora de salud y educación?							
País	Edad	Nada dispuesto (1+2)	Poco dispuesto (3 + 4)	Ni dispuesto ni no dispuesto (5+6)	Dispuesto (7+8)	Muy dispuesto (9+ 10)	Total
Argentina	Resto	24	5	12	22	37	100
	18 a 29	17	2	14	24	44	100
	Total	22	4	13	23	39	100
Brasil	Resto	24	2	10	21	43	100
	18 a 29	7	2	12	24	55	100
	Total	18	2	11	22	47	100
México	Resto	15	6	14	19	46	100

	18 a 29	10	4	10	21	54	100
	Total	14	5	13	19	49	100
Perú	Resto	15	9	21	25	31	100
	18 a 29	9	9	20	22	39	100
	Total	13	9	20	24	34	100
Uruguay	Resto	29	3	14	16	38	100
	18 a 29	16	4	14	17	50	100
	Total	26	3	14	16	41	100

Fuente: Latinobarómetro 2015

Si se trata de causas como la explotación de recursos naturales también los jóvenes se manifiestan más predispuestos que el resto a movilizarse y marchar; si bien la diferencia es más leve es, de todos modos, considerable.

En lo que respecta a la explotación de recursos, se observa que en Brasil y México es donde hay una mayor diferencia entre la predisposición de los jóvenes y del resto de la población. En Perú, por su parte, la distribución de predisposición a marchar y protestar por la explotación de recursos naturales es muy similar entre los dos grupos etarios considerados. Esto podría vincularse con lo revisado en la teoría sobre la absorción de las demandas de los jóvenes peruanos por los adultos, sobre todo entre los indígenas; sin embargo se trata de una hipótesis que no puede comprobarse a partir de estos datos.

En lo que al caso uruguayo refiere, es interesante resaltar que un 45% de los no jóvenes están nada dispuestos o poco dispuestos a marchar por la explotación de recursos naturales. Por el contrario, un 45% de los jóvenes se manifiestan dispuestos o muy dispuestos a hacerlo.

En una escala de 1 a 10, donde 1 significa “nada” y 10 “mucho” ¿cuán dispuesto estaría usted de salir a marchar y protestar por <u>la explotación de recursos naturales?</u>							
País	Edad	Nada dispuesto (1+2)	Poco dispuesto (3 + 4)	Ni dispuesto ni no dispuesto (5+6)	Dispuesto (7+8)	Muy dispuesto (9+ 10)	Total
Argentina	Resto	31	7	17	18	27	100
	18 a 29	21	7	19	24	29	100
	Total	28	7	17	20	27	100
Brasil	Resto	31	5	20	19	24	100
	18 a 29	14	4	21	28	33	100
	Total	25	5	21	22	27	100

México	Resto	24	8	19	19	29	100
	18 a 29	17	7	20	22	35	100
	Total	22	8	19	20	31	100
Perú	Resto	18	13	25	22	22	100
	18 a 29	15	10	27	22	26	100
	Total	17	12	26	22	23	100
Uruguay	Resto	40	5	20	12	22	100
	18 a 29	26	8	21	19	25	100
	Total	37	6	21	14	23	100

Fuente: Latinobarómetro 2015

Por último, cuando el motivo de la marcha o protesta es la defensa de los derechos democráticos en todos los países alrededor de la mitad de la población se manifiesta dispuesta o muy dispuesta. En este sentido es importante recordar que las democracias de los países latinoamericanos sufrieron períodos dictatoriales relativamente recientes (algunos más que otros) y, por tanto, es esperable que haya una predisposición generalizada a la movilización por esta causa. De todos modos, se observa una mayor disposición entre los jóvenes que entre el resto de la población a marchar por la defensa de los derechos democráticos.

En una escala de 1 a 10, donde 1 significa “nada” y 10 “mucho” ¿cuán dispuesto estaría usted de salir a marchar y protestar por defender los derechos democráticos?							
País	Edad	Nada dispuesto (1+2)	Poco dispuesto (3 + 4)	Ni dispuesto ni no dispuesto (5+6)	Dispuesto (7+8)	Muy dispuesto (9+ 10)	Total
Argentina	Resto	28	6	11	19	35	100
	18 a 29	18	5	14	24	38	100
	Total	25	6	12	21	36	100
Brasil	Resto	30	7	19	16	28	100
	18 a 29	13	5	19	24	40	100
	Total	25	6	19	18	32	100
México	Resto	24	5	16	17	37	100
	18 a 29	16	6	16	26	36	100
	Total	21	6	16	20	37	100
Perú	Resto	19	10	24	22	25	100
	18 a 29	13	12	22	22	31	100
	Total	17	11	23	22	27	100
Uruguay	Resto	31	2	14	14	38	100
	18 a 29	21	6	16	19	38	100
	Total	29	3	14	15	38	100

Fuente: Latinobarómetro 2015

En definitiva, podría decirse que los jóvenes de los países en estudio en general están más dispuestos a participar de marchas y protestas que los más adultos. Además, en línea con la teoría revisada, es notorio que las causas importan; si bien en los cuatro indicadores los jóvenes se muestran más dispuestos, las intensidades varían según la causa y el país de que se trate.

Además de las movilizaciones por causas específicas, la teoría indica que el uso de redes sociales juega un rol importante en las nuevas modalidades de participación de los jóvenes. Para dimensionar este fenómeno resulta útil un indicador de latinobarómetro que mide la predisposición o realización de determinadas acciones, concretamente aquí interesa la acción de *“hacer un reclamo a través de redes sociales”*. Si bien, como se ha visto, la participación a través de redes sociales es mucho más amplia que la realización de reclamos, resulta un proxy interesante.

Ahora quiero que vea esta tarjeta. Le voy a leer algunas acciones que la gente puede realizar y quiero que me diga si ha realizado alguna de ellas(1), si las podría realizar(2) o si nunca las haría bajo ninguna circunstancia(3). Hacer un reclamo a través de las redes sociales				
País	Edad	Ha realizado + podría realizar	Nunca bajo ninguna circunstancia	Total
Argentina	Resto	48	52	100
	18 a 29	67	33	100
	Total	54	46	100
Brasil	Resto	51	49	100
	18 a 29	80	20	100
	Total	60	40	100
México	Resto	37	63	100
	18 a 29	42	58	100
	Total	38	62	100
Perú	Resto	34	66	100
	18 a 29	47	53	100
	Total	38	62	100
Uruguay	Resto	41	59	100
	18 a 29	55	45	100
	Total	44	56	100

Fuente: Latinobarómetro 2015

Los datos muestran que, definitivamente, es mayor la proporción de jóvenes que utiliza o podría utilizar las redes sociales para realizar reclamos que la del resto de la población. Además, salvo en México y Perú (donde la opinión está dividida) son más los jóvenes que podrían hacerlo o que lo han hecho que los que no lo harían bajo

ninguna circunstancia. En este sentido, podría decirse que las redes sociales resultan para los jóvenes de estos cinco países un medio para canalizar sus demandas y reclamos.

d. La convivencia de paradigmas

Tal como plantea Dina Krauskopf, en América Latina conviven el viejo y nuevo paradigma de participación, es decir que tanto las modalidades tradicionales como las nuevas formas de participar en la política están vigentes en la realidad latina.

En este sentido, y con el objetivo de adoptar una mirada que integre ambas modalidades de participación, FLACSO Chile (2013) propone una tipología que describe cuatro posibles patrones de actitudes hacia la participación política. La tipología se construye en base a dos variables que ofrece LAPOP: si el individuo votó o no en las elecciones anteriores³ y si estuvo involucrado en marchas o protestas. De este modo, y tomando a Hirschman como referencia, los cuatro tipos de patrones resultan en: voz (vota y se moviliza), salida (no vota pero si se moviliza), lealtad (vota y no se moviliza) y marginalidad (ni vota ni se moviliza). El siguiente cuadro resume los datos para los jóvenes de México, Perú, Uruguay, Brasil y Argentina en 2012 y 2014⁴.

Tipología de actitudes hacia la participación política - Jóvenes (entre 18 y 29 años)											
2012						2014					
	Vota y se moviliza: Voz	Solo vota: lealtad	Ni vota ni se moviliza: Marginal	Solo se moviliza: Salida	Total		Vota y se moviliza: Voz	Solo vota: lealtad	Ni vota ni se moviliza: Marginal	Solo se moviliza: Salida	Total
México	1	40	58	1	100	México	3	60	36	1	100
Perú	8	74	15	3	100	Perú	7	78	14	1	100
Uruguay	8	62	27	3	100	Uruguay	10	75	13	2	100
Brasil	5	76	18	1	100	Brasil	12	75	12	1	100
Argentina	8	77	14	1	100	Argentina	14	67	16	3	100

Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.

Los datos evidencian tres escenarios entre los cinco países en estudio: estabilidad, aumento de proporción de jóvenes que solo vota y aumento de proporción de jóvenes

³ Es importante destacar que, salvo en México, en todos los países en cuestión el voto es obligatorio.

⁴ Para los datos de 2014 se tomaron en cuenta a los jóvenes que tenían la mayoría de edad para votar en las últimas elecciones.

que vota y se moviliza. En el primer escenario, de estabilidad, se encuentra Perú que refleja una estructura de datos similar en 2012 y 2014; si bien hay una leve disminución (dos puntos porcentuales) de jóvenes que solo se movilizan y un aumento de los que solo votan (cuatro puntos porcentuales), las diferencias son mínimas.

México y Uruguay son los países donde la proporción de jóvenes que solo vota aumenta y, a su vez, disminuye la proporción “marginal”, es decir que ni vota ni se moviliza. Resulta especialmente interesante el caso mexicano pues es el único país, de los considerados, donde el sufragio no es obligatorio y, por tanto, un aumento en la proporción de jóvenes que solo vota tiene una significancia mayor que en aquellos donde el voto es obligatorio (como en Uruguay).

En el tercer escenario, donde hay un aumento de jóvenes que votan y se movilizan, se encuentran Argentina y Brasil; aunque cada país con su particularidad. Mientras que en Brasil disminuye la proporción de jóvenes que ni votan ni se movilizan, en Argentina se evidencia una caída en los jóvenes que solo votan.

Como se ha visto, las actitudes hacia la participación política de los jóvenes en estos cinco países, no difiere estructuralmente con respecto al resto de la población; aunque si se han visto algunas diferencias en cuanto a la intensidad. Lo mismo sucede al analizar la tipología propuesta por FLACSO (2013) con los datos de Latinobarómetro 2014: en todos los casos la proporción de población que solo vota es la mayor – tanto entre jóvenes como en el resto de la población – pero entre los jóvenes se ve una mayor propensión a la movilización o hacia la marginalidad (ni vota ni se moviliza).

**Tipología de actitudes hacia la participación política 2014 – Jóvenes
(entre 18 y 29 años)**

	Vota y se moviliza	Solo vota	Ni vota ni se moviliza	Solo se moviliza	Total
Argentina					
Jóvenes	14	67	16	3	100
Resto	15	72	13	1	100
Brasil					
Jóvenes	12	75	12	1	100
Resto	6	84	9	1	100
México					
Jóvenes	3	60	36	1	100
Resto	4	79	17	1	100
Perú					
Jóvenes	7	78	14	1	100

Resto	9	85	6	1	100
Uruguay					
Jóvenes	10	75	13	2	100
Resto	6	89	5	0	100

Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.

Entonces, los datos de Latinobarómetro confirman lo visto anteriormente: no hay diferencias estructurales en las actitudes hacia la participación política entre jóvenes y el resto de la población; aunque se observa una mayor predisposición hacia las “nuevas” modalidades de participación (movilización).

Sin embargo, la literatura sugiere que existe una considerable heterogeneidad entre los jóvenes latinoamericanos dada por la desigualdad en la distribución de los recursos necesarios para participar; que se asocian particularmente a variables socio-demográficas como el nivel socio-económico o el nivel educativo.

Considerando esto, el siguiente cuadro expone la tipología de actitudes hacia la participación política entre jóvenes según el nivel educativo. Con el objetivo de observar las diferencias entre los extremos educativos se consideran aquellos jóvenes que tienen educación primaria o menos, por un lado, y los que cuentan con educación universitaria, por el otro.

**Tipología de actitudes hacia la participación política 2014 - Jóvenes
(entre 18 y 29 años)**

	Vota y se moviliza	Solo vota	Ni vota ni se moviliza	Solo se moviliza	Total
Argentina					
Primaria o menos	13	63	25	-	100
Universitarios	23	59	14	4	100
Brasil					
Primaria o menos	7	74	19	-	100
Universitarios	31	58	7	4	100
México					
Primaria o menos	0	45	55	0	100
Universitarios	3	64	31	1	100
Perú					
Primaria o menos	4	85	12	-	100
Universitarios	7	83	9	1	100
Uruguay					
Primaria o menos	5	73	22	-	100
Universitarios	17	73	6	4	100

Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro.

Los datos confirman la teoría: es evidente la diferencia en las actitudes de los jóvenes hacia la participación política según el nivel educativo. Es destacable cómo, en todos los países, la proporción de jóvenes con una actitud marginal (ni vota ni se moviliza) es ampliamente mayor entre los que tienen un nivel educativo bajo que entre los universitarios (Perú es el único país que tiene una diferencia relativamente baja: 3%). En sentido contrario, en todos los casos es mayor la proporción de jóvenes que se moviliza (tanto que vota y se moviliza como que solo se moviliza) entre los universitarios que entre los de nivel educativo bajo. Por último, con respecto a la actitud de lealtad (solo vota) es interesante resaltar la existencia de tres escenarios: uno donde la actitud es igual entre los extremos educativos (Perú y Uruguay), un segundo escenario donde la proporción de universitarios que solo vota es mayor que la proporción de educación primaria (México), y aquellos países donde la proporción de jóvenes con niveles educativos bajos que solo vota es mayor que los de nivel educativo universitario.

Para culminar, cabe resaltar que, como se ha visto en la literatura (Cardona y Alvarado, 2014), la discusión sobre cómo medir las nuevas modalidades de participación no está saldada y es necesaria una redefinición del concepto. En este sentido, si bien resulta un proxy interesante, la tipología planteada es simplista, ya que solamente considera la participación en protestas o marchas como movilización. Por esto, resulta de esencial importancia un acercamiento cualitativo a los jóvenes, para comprender cómo participan y de qué formas ejercen su compromiso cívico.

IV. ¿Cómo viven y sienten los jóvenes la política?

Más allá de lo teorizado sobre el asunto, parece claro que algunos de los paradigmas clásicos para entender el fenómeno de la participación política están –en el mejor de los casos- en revisión. Y si se trata de la participación política juvenil, probablemente más. Cuando hay modelos teóricos débiles, hay que volver a tomar contacto con la realidad.

En este marco, el proyecto *Living Politics* pretende dar respuesta a la interrogante de ¿qué dicen los jóvenes a todo esto? ¿Cómo están viviendo esta etapa de la vida política del continente que se combina con cambios tecnológicos y culturales de relevancia? Muchos autores reflexionan y formulan hipótesis sobre qué está ocurriendo con los jóvenes y la política. Pero ¿cuántos los están escuchando?

Tomando ese espíritu, el proyecto *Living Politics* aborda la realidad de los jóvenes del continente a partir de escuchar de primera mano sus propias experiencias. Más allá de considerar los elementos cuantitativos analizados, la investigación también realizó 40 entrevistas en profundidad, en 10 ciudades de 5 países latinoamericanos.

Como cierre de este informe se pretenden exponer algunos hallazgos preliminares de la investigación aún en curso, pero que pueden enriquecer la comprensión del problema poniendo sobre el tapete la mirada de los propios jóvenes.

a. Cuatro perfiles de jóvenes

En la fase cualitativa, el proyecto *Living Politics* realizó durante 2016 40 entrevistas a jóvenes de 5 países del continente (Argentina, Brasil, México, Perú y Uruguay)⁵, y les preguntó cómo vivían y sentían la política, los partidos y la democracia. Los hallazgos son de diversa índole, y al tratarse de una investigación en marcha aún hay líneas de trabajo abiertas, pero algunos elementos son importantes de señalar para redondear este artículo.

Los resultados permitieron identificar al menos cuatro tipos definidos de jóvenes en su aproximación a la política: a) militantes tradicionales; b) militantes alternativos; c) interesados no participantes; d) no interesados. Estos grupos parecen trascender fronteras: en todos los países estudiados existen jóvenes que reflejan estos perfiles (más allá de que en algunos países tienen más relevancia unos grupos sobre otros). Los cuatro representan intereses, modalidades y sentimientos distintos frente a los

⁵ En una segunda etapa, en 2017, el proyecto incluirá Bolivia, Chile, Colombia, Honduras y Venezuela.

asuntos políticos, y son reflejo de la diversidad que existe entre los jóvenes del continente en las formas de vivenciar la política.

El primer grupo, los **militantes tradicionales**, es probablemente el más conocido por los actores políticos. Son jóvenes que se interesan por la vida política, y se involucran directamente en la misma a través de vías tradicionales, típicamente la militancia partidaria. A veces este grupo de jóvenes se pierde de vista en la investigación sobre participación, ya que la agenda tiene un foco importante en la exploración de las formas no tradicionales. Pero la realidad es que en todos los países del continente hay jóvenes que participan y se involucran en los partidos políticos de formas más o menos convencionales. Esta es una etapa de convivencia de paradigmas, en la que la explosión de nuevas formas de participación no ha eliminado las viejas. No todos los jóvenes que militan en partidos están plenamente conformes con el espacio que ocupan en las estructuras, y el conflicto intergeneracional es frecuente. Pero aún así, el espacio de participación de estos jóvenes continúa siendo esencialmente partidario. Muchos de los jóvenes que participan en partidos también han incorporado en forma paralela los nuevos mecanismos de participación, aunque estos en general son subsidiarios a su vínculo partidario.

El segundo grupo, al que se denomina **militantes alternativos**, son jóvenes interesados e involucrados en la política pero que participan a través de canales diferentes a los partidos. Además, en general son explícitamente críticos de los partidos políticos. En algunos casos se critica un funcionamiento relativamente hermético y vertical, y sin integración real de los jóvenes. En otros casos, se tienen juicios mucho más duros, y se califica a los partidos políticos directamente como maquinarias clientelares o de corrupción. A estos jóvenes canalizar sus intereses por las vías tradicionales de los partidos no les interesa.

Este grupo incluye al menos tres subgrupos: aquellos que participan en organizaciones de la sociedad civil de forma regular; aquellos que se involucran con causas puntuales, o en marchas y protestas, pero no asumen compromisos permanentes; y aquellos que participan principalmente expresando opiniones a través de las redes sociales. Cada uno de estos subgrupos tiene características distintas, pero tienen dos elementos en común: por un lado el interés por involucrarse con lo político, y por otro la resistencia a hacerlo a través de los partidos. Estos sub-grupos no pueden considerarse estrictamente “puros”, sino que muchas veces se superponen entre sí.

Los **interesados no participantes** son jóvenes que están interesados en lo que ocurre en la vida política y la siguen con relativa atención. Sin embargo, por distintas circunstancias, no han incursionado en participar o lo han hecho muy esporádicamente. Algunos de ellos han explorado las vías partidarias u otras formas

de participación alternativas, pero han terminado relativamente desilusionados. Así, varios cargan con cierto componente de frustración. Las miradas críticas hacia los partidos son igual de intensas (o en algunos casos más) que en el segmento anterior. En este grupo se percibe incluso cierta dosis de pesimismo sobre la posibilidad de modificar la realidad a través de cualquier forma de participación. En otros casos, la no participación está condicionada por factores de la vida real, ya sea por opciones de priorizar otras áreas de desarrollo (como el estudio), o por necesidad. Si bien los temas públicos les interesan, no se encuentran entre sus prioridades en términos de dedicación de tiempo.

Por último los **no interesados** son quizá el grupo más homogéneo. Son jóvenes que no tienen interés ni involucramiento político alguno. El desarrollo de sus vidas pasa esencialmente por satisfacer sus necesidades o intereses del ámbito privado y familiar. El escepticismo y la desconfianza sobre lo político es la actitud predominante en buena parte de este grupo, y la mirada crítica no es solo con la política en términos genéricos o con los partidos en particular, sino que a veces es con el sistema democrático en su conjunto. En muchos casos, además, las circunstancias de vida que enfrentan hacen difícil pensar que puedan involucrarse en asuntos más amplios. Hay muchos jóvenes en el continente que provienen de hogares de escasos recursos, que tienen responsabilidades laborales desde muy jóvenes, o que son padres o madres tempranamente, a los que les resulta difícil enfocarse en los asuntos públicos. Aunque no todos los desinteresados están en esta situación, se trata de un segmento más vulnerable desde la perspectiva socio-económica, que en general se siente poco integrado a la marcha de la sociedad, y que percibe pocas oportunidades de crecimiento futuro. Probablemente es el segmento más desafiante que tiene la política latinoamericana en términos de representación política.

b. ¿Qué significa la democracia?

Significa cosas distintas para diferentes jóvenes. Libertad de expresión, derecho a sufragio, justicia social, igualdad ante la Ley, son algunas referencias que aparecen en forma desorganizada.

Hay un fuerte sentimiento de que la democracia en nuestros países no está funcionando. O al menos no está funcionando como debería. Y en general los partidos, los gobiernos, los elencos políticos dominantes e incluso los medios de comunicación son vistos como parte del problema, no como parte de la solución.

La alternativa de un gobierno autoritario no convence, aunque sí seducen algunas de sus características vinculadas al concepto de autoridad. Nuestras democracias lucen bastante caóticas a ojos de nuestros jóvenes.

c. ¿Cómo ven a los partidos?

La mayoría de los jóvenes entrevistados son críticos con los partidos. Incluso algunos de los que están militando actualmente. La política “tradicional” es vista como una actividad cargada de intereses particulares y corrupción. En la mayoría de los casos los partidos políticos son visualizados como organizaciones endogámicas, cerradas, y con poca vocación de posibilitar participación real a los jóvenes. Los partidos son maquinarias que se activan en épocas electorales y luego “se olvidan” de los jóvenes. De esta forma, se siente que la representación política no funciona.

d. ¿Qué espacio tienen los jóvenes?

Hay visiones distintas sobre el grado en que los jóvenes son considerados por los partidos. En algunos contextos se siente que los partidos hacen o han hecho esfuerzos por incorporar la participación juvenil. En otros casos este clivaje se activa solo en épocas electorales, situación que termina frustrando a los jóvenes que se acercan en esos períodos. Algunas situaciones pueden sentirse como de “encasillamiento” de jóvenes en estructuras paralelas (estructuras partidarias juveniles) pero no como una integración real a la vida del partido. El argumento de “la experiencia justifica un rol más protagónico de los adultos” es desechado. Los jóvenes sienten una fuerte distancia generacional, y están convencidos de poder aportar una mirada diferente y original sobre el mundo actual, que los adultos no necesariamente entienden. La exclusión llega a sentirse, incluso, por razones económicas. De esta forma, los jóvenes no se sienten en igualdad de oportunidades, y no creen que las decisiones se tomen en forma democrática.

Los jóvenes que se involucran con los partidos tienen, en muchos casos, una genuina vocación de contribuir con la sociedad. La mayoría reconoce que “el sistema corrompe”, y que han presenciado casos de dirigentes políticos que parecían muy sanos pero que luego entran en prácticas non sanctas. En otros casos, los jóvenes que participan lo hacen buscando un beneficio personal (por lo general una salida laboral). Esto se aprecia en forma directa en algunos casos, y en forma indirecta en la mayoría.

e. ¿Cuándo se participa?

En algunos contextos, los jóvenes parecen sentir que el destino del país está en sus manos. En esas situaciones que perciben como situaciones límite, se activa una participación fuerte. Este fue el caso de Argentina tras la muerte de Néstor Kirckner,

es el caso de Brasil con el escándalo de Lava Jato. En general se produce una participación polarizada, donde se activan espacios de expresión de “dos bandos”.

Por otra parte, los jóvenes también participan cuando sienten que sus derechos son vulnerados o amenazados. La explosión de participación juvenil generada por el Movimiento 132 o Ayotzinapa en México, o las movilizaciones por la educación en Chile son algunos ejemplos.

En estos casos la participación se produce en un espacio independiente de los partidos. Estos en general son rechazados cuando intentan aproximarse a estas causas.

Existe casi un consenso en señalar que los jóvenes actuales tienen una preferencia fuerte en la participación por causas puntuales más que en estructuras partidarias clásicas. El sentir que la contribución es más directa, la percepción de una mayor inmediatez en los resultados, la seducción de una participación horizontal y espontánea (con ausencia de estructuras rígidas y verticales que tanto rechazan). No necesariamente con menor compromiso. Algunos de los jóvenes entrevistados manifestaban niveles de compromiso muy elevados respecto a las causas en las que trabajaban. En algunos casos motivados por sus historias de vida.

f. ¿Se sienten empoderados?

No existe una sensación extendida de empoderamiento. Más bien todo lo contrario. Los jóvenes manifiestan que las decisiones centrales del gobierno pocas veces tienen en cuenta las opiniones de los ciudadanos (y menos de los jóvenes). Sienten impotencia, y no encuentran ámbitos a través de los cuales incidir en estas decisiones centrales.

Por tanto, se plantean vías laterales que ven como más tangibles y cercanas. Incluso en contextos de desestructuración política fuerte, o en situaciones límite donde sienten que el destino del país depende de sus actos (como en Brasil), los jóvenes no sienten que serán particularmente escuchados. Sienten en cambio diversas formas de bloqueo, contra las que se rebelan justamente solo en una situación límite. Es posible que si los jóvenes se sintieran más empoderados la participación política juvenil (partidaria y extra-partidaria) se dispararía.

V. Conclusiones

América Latina es un continente con similitudes culturales entre muchos de sus países, pero en el que también existen profundas diferencias. Estas heterogeneidades no son solo entre países, sino que también las hay al interior de cada uno de los países como tal. El análisis de cómo los jóvenes sienten y se aproximan a la política no escapa a este contexto general.

Si algo queda claro de la primera etapa de trabajo del proyecto *Living Politics* es que no es sencillo generalizar sobre jóvenes y política en América Latina. La problemática tiene muchas aristas. Los jóvenes se involucran en política de muy distintas formas, condicionados por sus historias de vida, sus orígenes económicos, la educación a la que pudieron acceder, las visiones sociales predominantes sobre la política en su país, y la influencia que sobre ellos ejercen sus amigos.

Sí parece claro que hay muchas cosas que están cambiando (impulsadas por cambios culturales y tecnológicos), y que probablemente continuarán cambiando. La amenaza a las formas tradicionales de participación es una realidad, y requerirá mucho esfuerzo de los actores (partidos políticos y el propio Estado) encontrar los caminos adecuados para encauzar la situación. El punto positivo es que, contra lo que algunos presumen, muchos jóvenes latinoamericanos dedican una enorme energía y entusiasmo a manifestarse en el plano político. Y esto es un activo muy importante para la salud política del continente.

VI. Bibliografía

ARIAS-CARDONA, A.M y ALVARADO, S.V (2015). *Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), pp 581-594.

BRUSSINO, S., RABBIA, H. y SORRIBAS, P. (2009). *Perfiles Sociocognitivos de la Participación Política de los Jóvenes*. Revista Interamericana de Psicología, 43, 279 – 287.

CARRANO, P. (2012). *A participação social e política de jovens no Brasil: considerações sobre estudos recentes*. En RECSO, 03, Universidad Católica del Uruguay.

GARCÉS, A. (2010) *De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil*. Última década, CIDPA Valparaíso, 61 – 83.

GARCÍA, M., del HOYO, M., FERNÁNDEZ, C. (2014) *Jóvenes comprometidos en la Red: El Papel de las Redes Sociales en la Participación Social Activa*. Comunicar, 43, 35 – 43.

HERNÁNDEZ, E. (2011). *El compromiso cívico y político de los jóvenes y el rol de las nuevas tecnologías en educación: modelos de e-democracia*. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 25, 101 – 124.

INGLEHART, R. (1997). *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*». Princeton University Press.

– et al. (2004). *Human Beliefs and Values: a cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*. México: Siglo XXI Editores.

– (2010). *Changing Human Beliefs and Values. A cross-national sourcebook based on the values surveys and European values studies*. México: Siglo XXI Editores.

KRAUSKOPF, D. (2000). *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*. En publicación: Participación y Desarrollo Población de Naciones Unidas.

MARTÍN, A. (2006) *Participación socio-política de los jóvenes españoles: medios y trayectorias*. Documento de Trabajo 06-13, Madrid, Unidad de Políticas Comparadas, CSIC.

MIERES, P. Y ZUASNABAR, I. (2012). *La participación política de los jóvenes uruguayos*. Fundación Konrad Adenauer-Stiftung.

NORRIS, P. (2003). *Young People and Political Activism: From the Politics of Loyalties to the Politics of Choice?*. Report for the Council of Europe Symposium, 11, 27 – 28.

PUTNAM, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York, Simon & Schuster.

REGUILLO, R. (2003) *Ciudadanías Juveniles en América Latina*. Última década, CIDPA Viña del Mar, 11-30.

RICH, R., EDELSTEIN, M., HALLMAN, W. y WANDERSMAN, A. (1995) *Citizen participation and empowerment: The case of local environmental hazards*. American Journal of Community Psychology, 23, 657-676.

RODRÍGUEZ, J. (2001). *Participación juvenil y ciudadanía*, en Protagonismo juvenil en proyectos locales. Lecciones del Cono Sur, CEPAL y ONU, 73 – 87.

SANDOVAL, M. y BAEZA, J. (2010). *Nuevas Prácticas Políticas en Jóvenes de Chile: Conocimientos acumulados 2000 – 2008*. En Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos Trayectos de sus Relaciones, Experiencias y Lecturas (1960-2000), Serie de Estudios Latinoamericanos, CLACSO, 263 – 292.

SOULE, S. (2001). *Will they engage? Political knowledge, participation and attitudes of Generations X and Y*. Paper presentado en Active Participation or a Retreat to Privacy, Potsdam, Germany.

STOLLE, D. y HOOGHE, M. (2004). *Review Article: Inaccurate, exceptional, on-sided or irrelevant? The debate about alleged decline of social capital and civic engagement in western societies*. British Journal of Political Science, 35, 149 – 167.

TORCAL, M. (2000). *Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias*. Revista SAAP, vol.2 nro. 3, 591 – 634.

— y MONTERO, J. (2006). *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions and Politics*, Londres, Routledge.

VARELA, E., MARTINEZ, M y CUMSILLE, P. (2015). *¿Es la participación política convencional un indicador del compromiso cívico de los jóvenes?* Universitas Psychologica, Bogotá, v.14, 2, 731 – 745.

VERBA, S., SCHLOZMAN, K., y BRADY, H. (1995). *Voice and equality*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

VERBA, S., SCHLOZMAN, K., BRADY, H. y NIE, N. (1993). *Citizen activity: Who participates? What do they say?* The American Political Science Review, 87, 303-318.